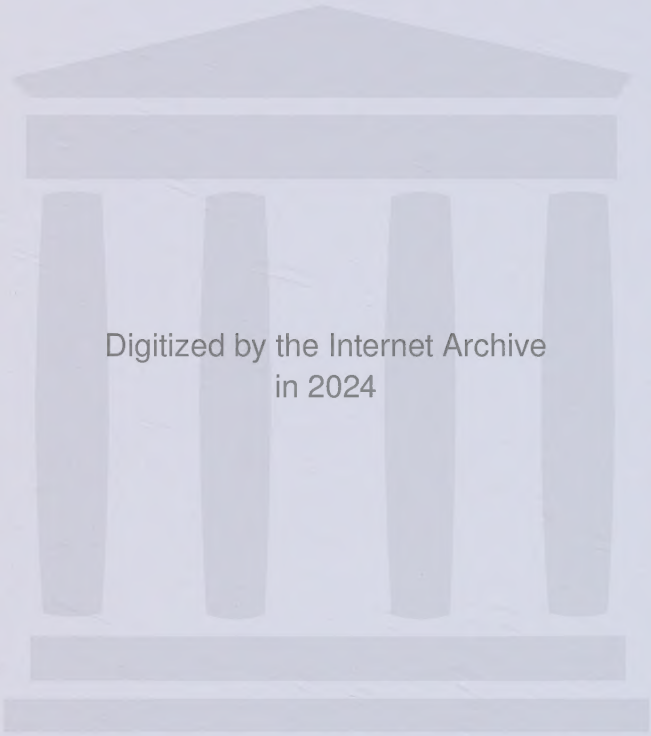
JUV
SPA
J
PELLICER

Algar
Colección Calcetín

Marina ya no tiene miedo

Maria Dolors Pellicer
Dibujos de Irene Bordoy


Digitized by the Internet Archive
in 2024

https://archive.org/details/marinayanotienem0000mdol

AlgaR
EDITORIAL

Títulos publicados

1. *Con los pelos de punta.* Pasqual Alapont (+12 años)
2. *Lara, una niña muuuy exagerada.* M. Viana / P. Giménez (primeros lectores)
3. *El ángel de Zafri.* Hilary McKay (+12 años)
4. *¡Cuánto cuento!* Carmen Gil / Antoni Laveda (+8 años)
5. *El patito y el sauce llorón.* Mariasun Landa / Armand (primeros lectores)
6. *¡Tienes el diablo en el cuerpo!* Seve Calleja / Marie Nigot (+8 años)
7. *Ángeles de manzana.* Braulio Llamero / Marina Seoane (+10 años)
8. *Don Quijote de la Mancha.* Eduardo Alonso / Manuel Boix (+12 años)
9. *La gallina secuestrada.* Braulio Llamero / Valentí Gubianas (+8 años)
10. *El campamento de los líos.* Pasqual Alapont (+12 años)
11. *Un quijote en bicicleta.* Enric Lluch / Pablo Olivero (+8 años)
12. *El niño que confundió a su prima con una manzana.* Carlos Puerto / Pablo Núñez (+10 años)
13. *Marina ya no tiene miedo.* M. Dolors Pellicer / Irene Bordoy (primeros lectores)

Existen unas *Propuestas didácticas* referidas a este libro que se pueden descargar de forma gratuita desde la página web <www.algareditorial.com>.

A Fina García,
que temblaba
como una hojita
a mi lado

Título original: *Marina ja no té por*
© *Maria Dolors Pellicer i Sòria, 2005*
Traducción de la autora
© Dibujos: *Irene Bordoy, 2005*
© *Algar Editorial.*
Apartado de correos 225
46600 Alzira
www.algareditorial.com
Diseño de la colección:
Enric Solbes

Impresión: *Bormac*
1ª edición: *mayo, 2005*
ISBN: *84-96514-03-X*
Depósito legal: *V-2018-2005*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, sin la autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*.

Cualquier infracción de esta advertencia estará sometida a las sanciones que establece la ley.

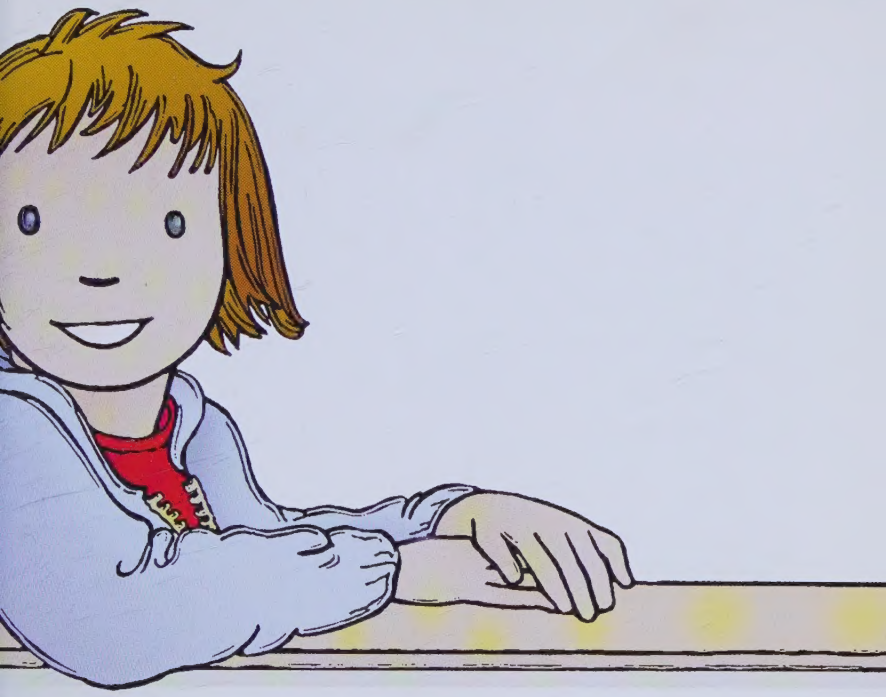
PAPEL ECOLÓGICO
TCF LIBRE DE CLORO

FOTOCOPIAR LIBROS
NO ES LEGAL

Algar
Colección Calcetín

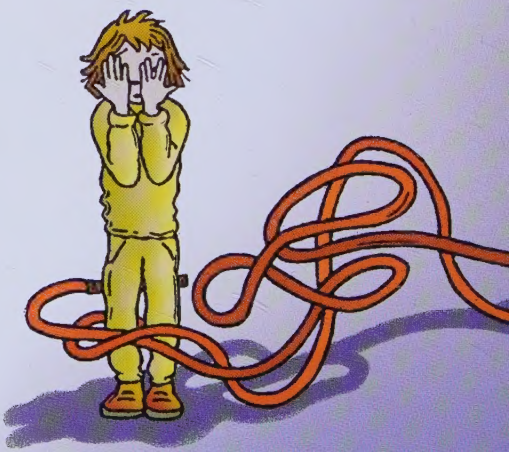
Marina ya no tiene miedo

Maria Dolors Pellicer
Dibujos de Irene Bordoy



En la familia de Marina todos eran muy valientes. Y ella también lo había sido hasta que se le apareció Gondí y le hizo descubrir el miedo.

Desde aquel día tenía miedo de las cajas abiertas, de las puertas cerradas, del humo de la cafetera, de los cordones de los zapatos, de las sombras, de la oscuridad, de los truenos, del sonido del viento... Tenía miedo de todo.

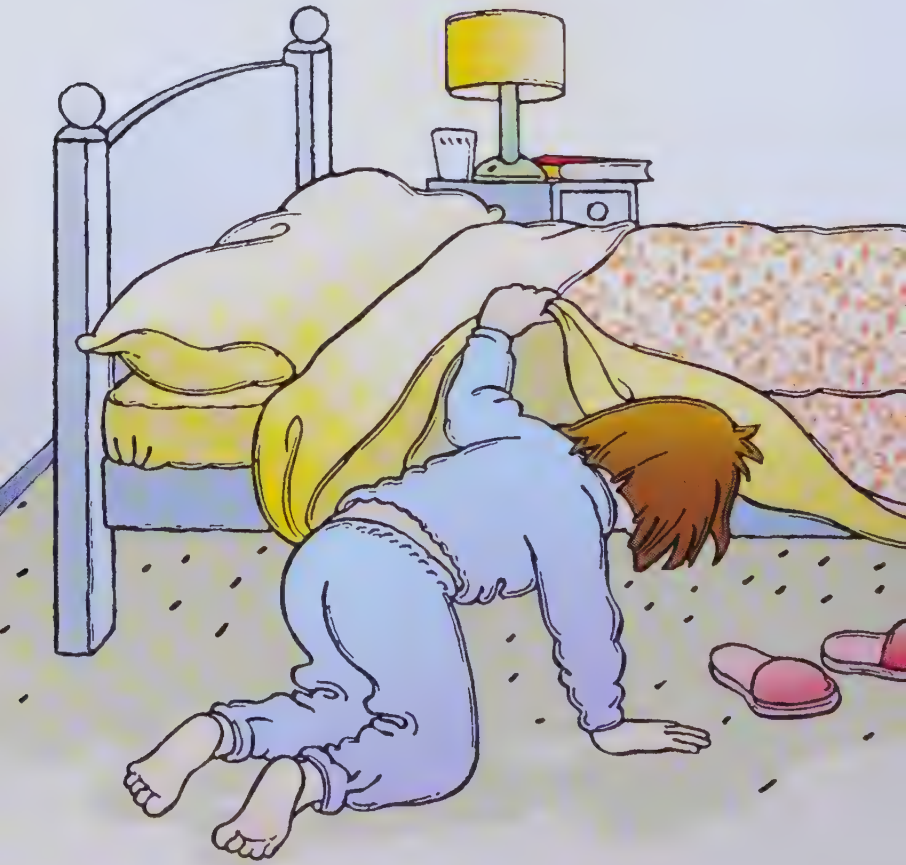


Bueno, de todo, no, porque
los animales le gustaban, los quería
mucho y cuidaba de ellos
sin recelo.
En su casa tenían gatos, perros,
conejos, dos pájaros y un sinfín
de lombrices y caracoles sueltos
por el jardín con los que
la niña jugaba durante
horas enteras.

A veces se acordaba de cuando no tenía miedo de nada y era capaz de subir a la terraza por la noche o de bajar al garaje sola y sin encender las luces.

En cambio ahora, apenas empezaba a oscurecer no se atrevía ni a dar un solo paso sin que alguien la acompañara. Por todos lados veía sombras amenazantes que se le aparecían de repente.

El peor momento para Marina era la hora de irse a dormir. Cada noche seguía el mismo ritual: miraba debajo de la cama, dentro del armario, detrás de las cortinas, debajo del



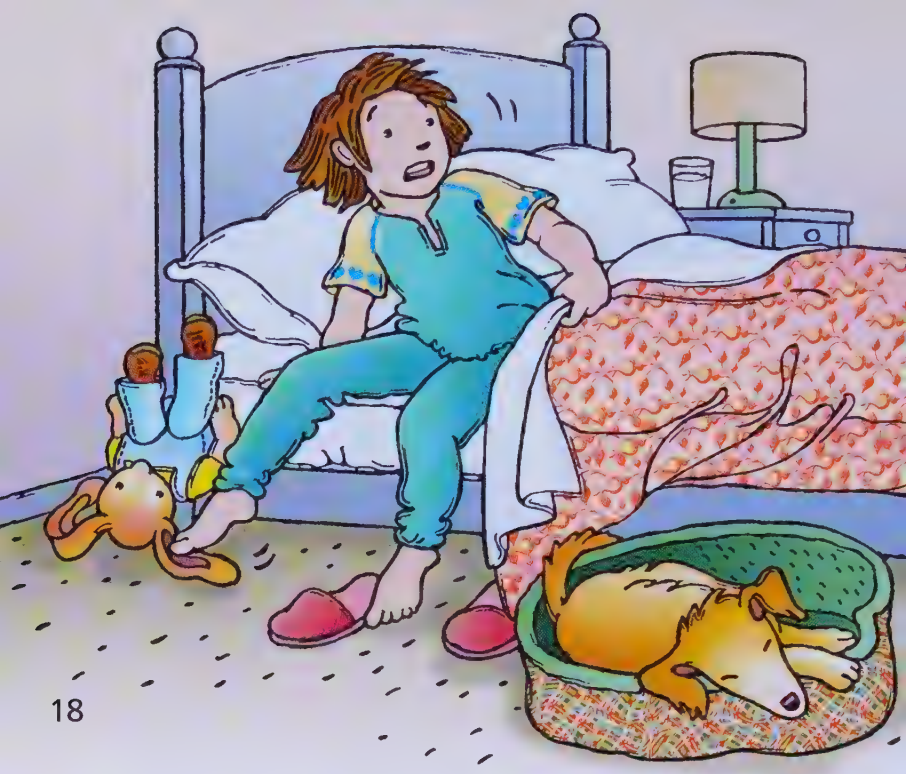
escritorio y entre los libros de las estanterías. Comprobaba que todo estuviera en orden, se acostaba y apagaba la luz de la mesilla. Cerraba los ojos e intentaba dormirse inmediatamente, pero entonces aparecía Gondí.

La primera vez que lo vio, Marina había tenido un día agotador, de esos en los que te llevan de tiendas por la ciudad para acabar comprándote unos pantalones que no te gustan y un abrigo que no has elegido tú. Esa noche cayó rendida sobre la cama, pero el mismo cansancio no la dejaba conciliar el sueño. Entonces oyó un extraño ruido en la habitación

que despertó su curiosidad, y se puso a investigar a su alrededor, tratando de identificar en la penumbra el origen de aquel «plic-plac».

De pronto, vio que el pomo del armario empezaba a girar lentamente, la puerta chirrió y se abrió de golpe. De su interior salió un personaje misterioso que se quedó como una estatua en medio de la habitación. Era alto, delgado, llevaba un traje oscuro y una capa negra. Lentamente, con mucha parsimonia, se fue acercando a la cama de la niña y cuando estuvo casi a su lado le dijo:

–¡Soy Gondí y vengo a por ti!
Asustada, Marina intentó huir, pero una fuerza inexplicable la mantenía pegada a la cama. Se revolvió

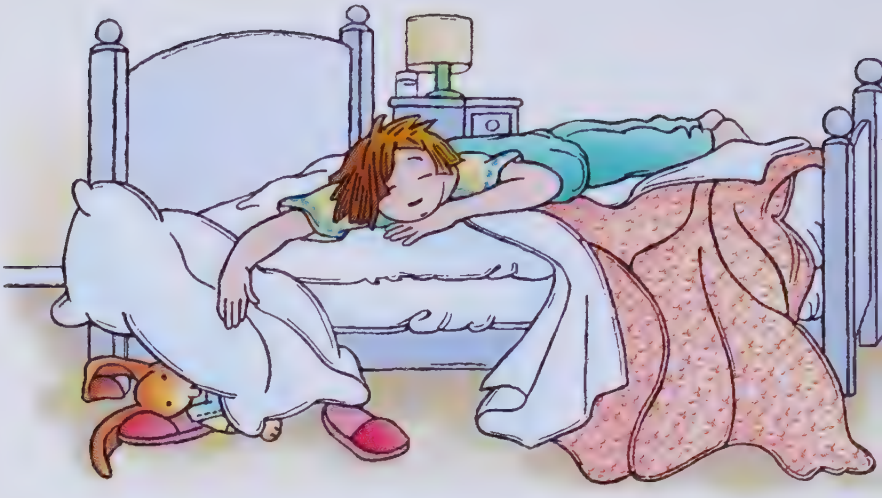


con energía, gritó con todas sus fuerzas, pero su voz quedaba ahogada por aquella presencia que cada vez se le aproximaba más y más.

Cerró los ojos decidida a escapar
de aquella visión y cuando
los volvió a abrir descubrió que
ya no estaba en su cama, ni siquiera
en su habitación. Una luz
muy tenue iluminaba una estancia
enorme, de paredes cubiertas
con terciopelo rojo.

–Bienvenida al castillo del Conde Drácula –oyó que le anunciaba el propio Gondí.

De nuevo la niña intentó huir pero su esfuerzo resultó inútil; en el castillo había muchos más personajes, tan siniestros como Gondí, que pasaron toda la noche persiguiéndola por pasillos interminables y por salas de pesadilla. Al llegar la madrugada la niña cayó agotada, por fin, sobre un camastro medio olvidado en un rincón del castillo.



Horas más tarde oyó una voz muy agradable. Era su madre que la despertaba como todos los días. Al ver que tenía las sábanas revueltas y los ojos enrojecidos le preguntó:

–¿Has dormido bien?

–El problema es que no he pegado ojo en toda la noche. –Y, echándose al cuello

de la madre, Marina continuó:– Si llegas a venir un poco antes no me habrías encontrado aquí.

–¿Ah, sí?, ¿cómo es eso? –preguntó la madre.

Marina le habló entonces de Gondí y le contó las penas que había sufrido durante la noche.

–Eso lo has soñado, hija mía –intentó tranquilizarla la madre, y le aseguró que nunca más volvería a ocurrirle una cosa así.

Pero la realidad fue que a partir de aquel día Gondí se presentaba siempre a la misma hora envuelto en la oscuridad y se la llevaba a recorrer escenarios terroríficos.

Todas las noches era la misma historia y cada noche, diferente.

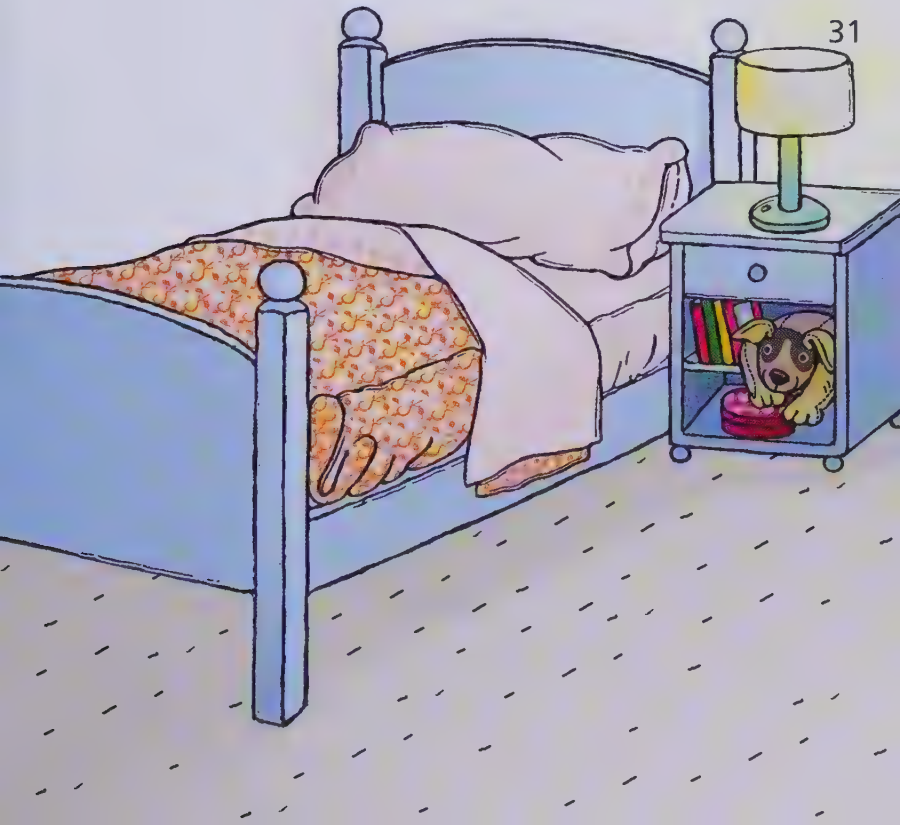
Unas veces la paseaba entre
fantasmas o entre ogros hambrientos,
otras veces se la llevaba al país de
las momias o al de las tinieblas,
pero siempre la hacía
sufrir mucho.

Al principio, Marina se lo contaba a su hermana, a su madre o a su padre, pero como ellos no tenían miedo de nada, siempre se tomaban a broma su angustia y no le daban ninguna importancia.

Un día, la niña decidió contárselo a Rocío, su mejor amiga de la escuela, y ésta, después de escucharla con asombro, le dijo:

–Creo que Gondí es un vampiro. Pon una ristra de ajos en tu habitación y seguro que no lo podrá soportar.

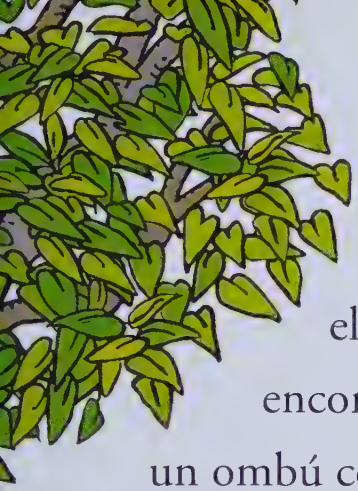
Marina sacó dinero de su hucha y compró los ajos. Pero ni con una ristra, ni con dos, ni con tres; el consejo de su amiga no funcionó de ninguna manera.



Cuando más desesperada estaba, ocurrió algo que aún le causó más inquietud. Pero no sólo a ella, sino a toda la escuela.

Resulta que, al lado del colegio donde estudiaba Marina, había una casa vieja y deshabitada que un gatito atigrado había convertido en su hogar.

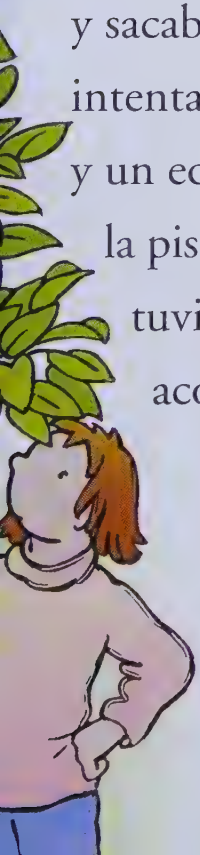
Un buen día llegaron unas personas extrañas con unas máquinas enormes y derribaron la casa para construir un edificio nuevo. El pobre animal, al verse en la calle,



se refugió en
el único árbol que
encontró en el barrio,
un ombú centenario que
se levantaba en medio del patio
del colegio y que había acompañado
en los juegos y el estudio
a generaciones y generaciones
de escolares de todo
el pueblo.

Cuando los niños y las niñas se dieron cuenta de que tenían un nuevo colega empezaron a llamarlo, pero el animalillo estaba muy asustado y no quería bajar del árbol de ninguna manera. A medida que pasaban los días, el gato se volvía cada vez más arisco. Maullaba tanto y tan fuerte que en algunos momentos era imposible dar clase.

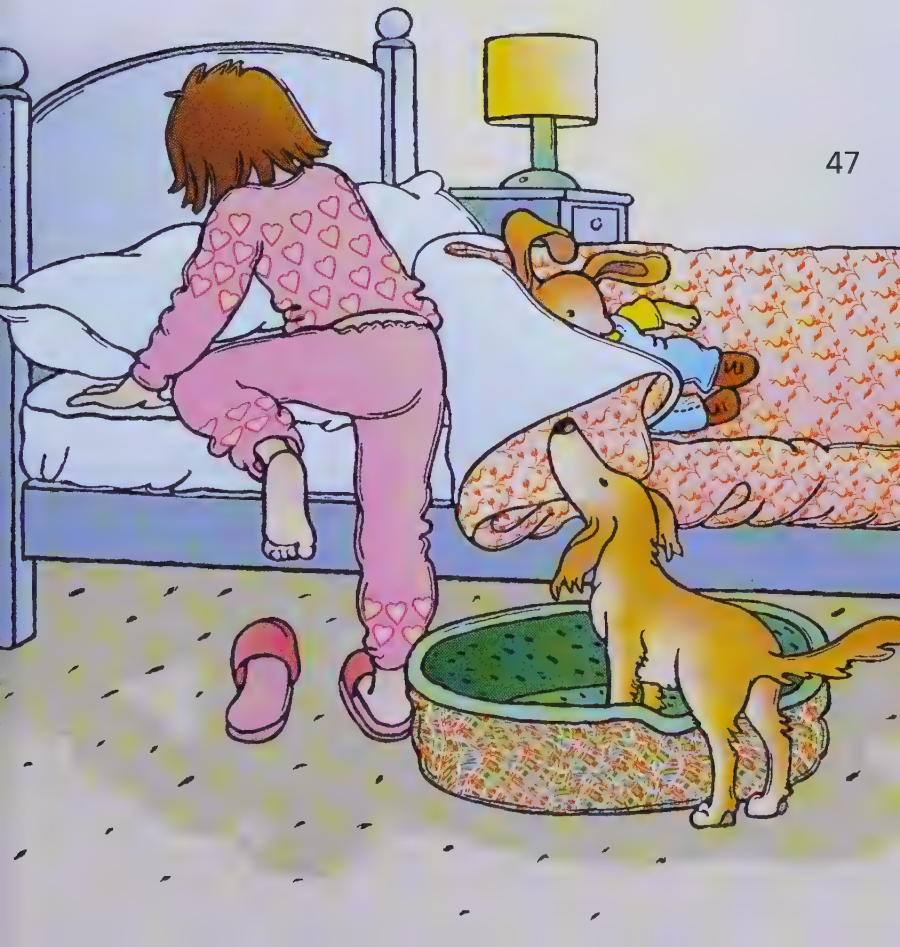
Los maestros intentaron cogerlo; también lo intentaron algunos familiares de alumnos, el conserje y la cocinera, pero cuando el gato veía que alguien se acercaba, se erizaba hasta que parecía un balón peludo y sacaba unas uñas amenazantes. Lo intentaron también los bomberos y un equipo de salvamento de la piscina municipal, pero tampoco tuvieron éxito. Entonces acordaron dejarle



una escalera apoyada en el árbol
para ver si así se decidía a bajar
él solo.
Pasada una semana sin que
ocurriera nada nuevo,
en la escuela pensaron cortar
el árbol al día siguiente
sin falta, y acabar así, de una vez
por todas, con
los problemas.

Al enterarse de aquel disparate, Marina, que seguía sufriendo en soledad un miedo terrible, y que había conocido de la mano de Gondí parajes poblados de sombras y lamentos inquietantes, se quedó muy preocupada; no podía concentrarse en nada, en su mente sólo había un pensamiento: tenía que hacer algo para evitar que cortasen el árbol y al mismo tiempo liberar al pobre animal.

Aquella noche se retiró muy temprano a su habitación y, absorta como estaba en sus pensamientos, se olvidó de mirar debajo de la cama, por primera vez en mucho tiempo; tampoco miró dentro del armario, ni detrás de las cortinas, ni debajo del escritorio, ni entre los libros de las estanterías. Simplemente, se acostó y empezó a cavilar.

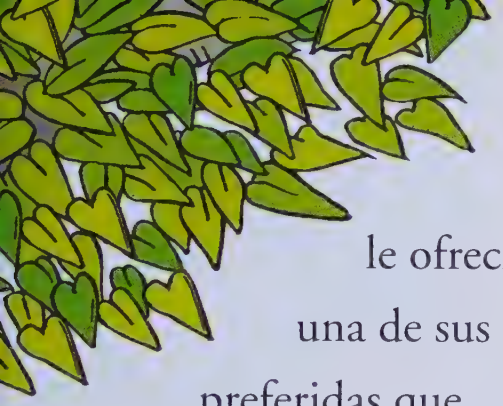


Fue una noche muy larga. Se le
ocurrían muchas ideas imposibles
de realizar. Pero su cabecita
no paraba de dar vueltas al mismo
asunto y cuando al fin, al amanecer,
creyó tener una idea bastante clara,
se dejó atrapar por un sueño muy
profundo.
A las ocho de la mañana,
cuando su madre la despertó,
abrió los ojos e inmediatamente
le vino un pensamiento

a la cabeza: «¿Qué había pasado con Gondí?» Aquella noche no había aparecido.

Llena de interrogantes, se fue a la escuela y al ver que ya estaban en marcha los preparativos para cortar el árbol, cogió impulso y trepó hasta las ramas.

A medida que iba subiendo la invadía un sentimiento difícil de explicar y cuando se encontraba próxima al gatito



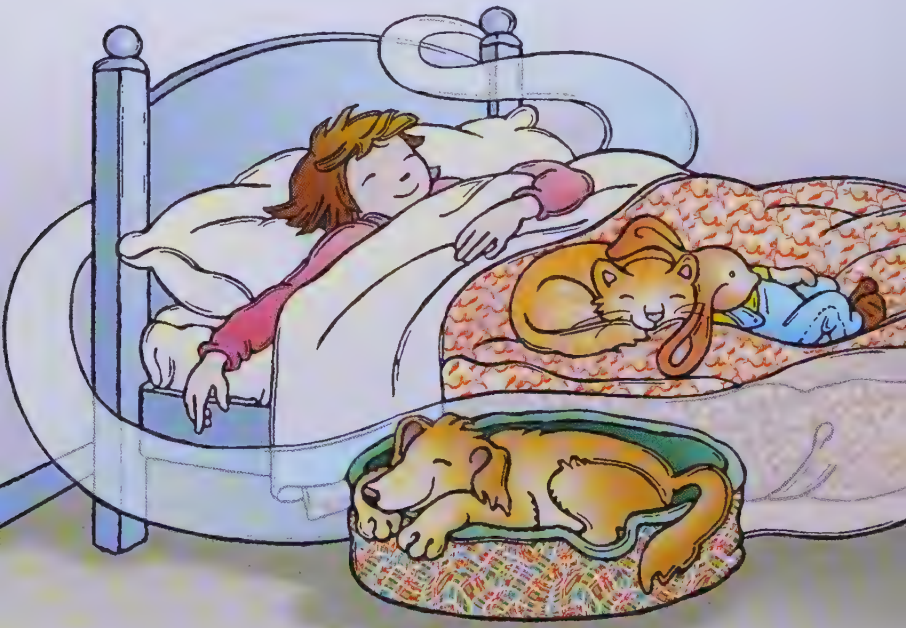
le ofreció
una de sus golosinas
preferidas que,
oportunamente, se había guardado
en el bolsillo de la cazadora antes
de salir de casa. Con voz
temblorosa por la emoción,
le decía:
–Tranquilo, gatito, no dejaré
que nadie te haga
daño.

El pobre animal, apenas sin fuerzas
para seguir resistiendo,
se quedó mirando la golosina,
a continuación miró a la niña y
permaneció inmóvil.
Marina lo cogió, le acarició
la cabeza y le prometió que con
ella no sufriría.
De esta manera fue como
aquel gatito atigrado y el árbol
se salvaron de un
trágico final.

En casa de Marina aumentó
la familia con un nuevo miembro,
y en la escuela se celebró
una fiesta en reconocimiento del
valor y la bondad que la niña
había demostrado.

A partir de aquel día el gato vivió muy feliz en su nuevo hogar, rodeado de cariño por parte de los humanos y de todos los otros bichos que hacían de aquella casa una pequeña selva muy particular.

Por su parte, Gondí nunca más volvió a aparecer y la niña poco



a poco fue perdiendo el miedo a
los fantasmas y a los esqueletos, a
la oscuridad, a las sombras, a las cajas
abiertas, a las puertas cerradas,
al humo de la cafetera...

Y en medio del patio de la escuela quedó en pie aquel ombú centenario, testimonio de una aventura que tuvo un final feliz, gracias a Marina, una niña que volvió a ser valiente, como antes.

D.C. PUBLIC LIBRARY
3 1172 07575 5777

PUBLIC LIBRARY DISTRICT OF COLUMBIA
MLK Juvenile
JUV
901 G St., NW
727-1248
dclibrary.org

CALCETÍN BLANCO
primeros lectores

En la habitación de Marina no hay ningún monstruo hasta que apaga la luz para dormir. De noche, oye ruidos extraños en el armario, la puerta se abre lentamente y aparece un personaje misterioso. ¿Cómo podrá superar su miedo?

dc public library
check it out!
dclibrary.org

ISBN 84-96514-03-X
9 788496 514034